

IVENVAS SINGVLARES,
 concernientes à la sola Guerra Sagrada
 contra los Turcos, y separadas de pro-
 posito de las generales de toda Euro-
 pa, que se publican à parte, en es-
 te principio de Año.

Publicadas el Martes 11. de Enero 1684.

**Advertencia à los curiosos deste genero
 de Escritos.**

A Ssi como la alegria del gran suceso de Viena llenò muy
 dignamente los corazones de todos los Fieles, tambien
 hizo otro efecto (dificil de estorvar en semejantes casos)
 y fue soltar ademàs de las mejores, y tolerables Plumas, todo lina-
 ge de mecanicas, è indignas; como incapaces de celebrar tan admi-
 rable nueva, y las otras Vitorias que la han seguido: apunto como
 las Nubes, formadas de la Divina Providencia, para regozijar,
 y fertilizar la Tierra, llueven tal vez la langosta, peste destruido-
 ra de su hermosura. Dejase à la comprehensìon, y experiencias pù-
 blicas (aun sin la aprobacion, tantas vezes pronunciada de los Su-
 periores) el decidirse estas Relaciones simbolizan en algo, con la
 Dignidad del Argumento: declarando empero el Autor, que si bien
 medianamente versado en varios Idiomas de Europa, nunca hà
 procurado aprender las Lenguas de los Buhos, Lechuzas, y otras
 Aves nacidas para variedad, y numero de su genero, y especies,
 mas que para la utilidad de los Hombres, y que asì podràn ellas
 vocear quanto quisieren, sin que haya quien les responda.

Razende los Cuarteles de Invierno de los Exercitos Christianos, y de sus operaciones muy vtilis, en el mesmo descanso.

Embiado de Moscovia al Sultan. Su resolucion, y peligro en expresar su Embajada.

Artificios acostumbrados, y suspension del ajuste de Tekeli.

Clemencia del Cesar con los Nobles Vngaros, que faltaron à su obligacion.

Buen estado de los Bloqueos de Neuheufel, y Canisa.

Preuenciones del Turco, por mayor, y reparos sobre ellas.

Anfias del Pontifice en apercibir medios para la Guerra Sagrada.

Recado de indecible sentimiento, que dà à Su Santidad, el Embajador de Francia.

Sustanciade los Brèues que Su Beacitud escribe al Cesar, y al Duque de Baviera.

Copia en Latin, y Castellano del que escribió al Conde de Staremburg, à 25. de Setiembre.

EXecutòse el alojamiento de los Exercitos en sus Cuarteles de Invierno, los Polacos à la otra parte del Rio Teissa, ò Tibisco, y los Imperiales en la porcion de la Vngria Superior, que cae de estotra parte de el mesmo Rio, y en la Vngria Inferior: pero de todas sus fuerças, solo 13. Regimientos de Infanteria, 8. de Corazas, 4. de Croatos, y 4. de Dragones passavan los demàs à invernar en los Estados Patrimoniales: mientras (segun lo confirman) havia disposicion para reclutar, y aumentarlos al numero de ochenta mil hombres, hasta la Primavera, hallandose yà pronto vn millon de reales de à ocho para este fin, con esperança de jun-

tarfe en breve mucho mayor cantidad de lo que diferentes Potentados han ofrecido contribuir para tan santo intento.

Al cuidado de los alojamientos, se havia seguido el de ensanchar, y assegurarlos, expugnando diferentes puestos que les embarazavan estas conveniencias. Entre otros (por relacion del Conde de Aversperg, Ayudante General, que de aquellas partes havia venido à Lintz) se havian los Cesarcos apoderado de el Castillo muy fuerte de Setschin, ò Selchni, cuyo Presidio Turco le entregò, y consecutivamente de los otros de Devin, Rabereck, y Blavvenstein todos en los contornos de Fileck, y entre esta Plaza, y la de Erla, por otro nombre Agria. Añaden, que los Polacos, con su actividad acostumbrada, y la propia dicha, que en las operaciones de la Campaña passada, havian promovido sus alojamientos, con la tala de muchas leguas de País, hasta el confin de la Transilvania, no sin mucha esperança de sujetar gran parte della à contribuirles, ò à renunciar la Protección del Sultan, juntando sus Armas à las de la Liga Christiana: à que no desayudará el aprieto en que los mesmos Polacos tienen à la Fortaleza de Temesvar, corriendo cada día hasta sus Puertas, despues de quitada la cabeça al Bajà de la mesma Plaza, en vn rencuentro, que vltimamente tuvieron con el, y parte de la Guarnicion, que tambien pereciò.

Las mesmas Cartas de Lintz (que son de 30. de Noviembre, y traen las noticias referidas) dicen, que la Republica de Venecia tiene ofrecido al Rey de Polonia declarar la Guerra al Turco, si los Czares (ò Emperadores) de Moscovia entran en la Liga Sagrada. A este proposito, citan las Cartas de Viena de 20. de Noviembre, otras de Leopoli (Ciudad afamada de Polonia) que avisan havia llegado allí vn Embiado de Moscovia, con la certeza de lo mucho que havia alegrado à aquella Corte las buenas nuevas de Austria, y Vngria, y de la fervorosa propension de aquellos Principes à la motivada Aliança: à la qual, haviendo de preceder el ajuste de las diferencias antiguas, entre ellos, y la Republica de Polonia, havian nombrado cinco Comisarios, para tratarle con otros de Polonia, y la Mediacion del Señor Emperador. Para entera certeza (quando se confirme) del anelo de los mesmos Czares à participar de los despojos de los Turcos: aseguran que su Embiado, remitido del

Kaimacan de Constantinopla al Sultan, con la comission, que se viò havrà tres semanas, la executò en Andrinopoli, representándole con mucha claridad; que los Ministros del difunto Czar, diputados para el ultimo Tratado, que se concluyó con la Puerta, havian cedido, sin poder suficiente, muchas Plazas de la Vkrayna, cuya restitucion pedian sus Amos, y que en adelante sirviessse de raya à ambos Imperios de Moscovia, y Turquía el Rio Nieper, ò Boristene; y que los Czares declaravan la Guerra à la Puerta, si prontamente no les satisfacía sobre ambos puntos. Prosigue la noticia dicièdo, oyò el Sultan con tal impaciencia, y colera aquellas palabras, que por respuesta mandò quitassse la cabeça al Ministro Moscovita: mas que los de su Consejo se lo dissuadieron, ponderandole las gravísimas consecuencias, que dello podian resultar. Peor librò (si son ciertas otras noticias) el Patriarca Griego de Constantinopla, à quien (dizen) hizo degollar el Kaimacan, convencido de haver escrito à los Czares, alentandolos à aprovecharse de la coyuntura del mal estado de las Armas Otomanas en Vngria.

Tan varias, è inciertas son todas las nuevas que vienen tocante à las cosas de Tekeli, como èl, artificioso, è instable en sus palabras. Los penultimos avisos dezian, que no obstante el ver reducidas sus fuerças à menos de quatro mil hombres, persistia en su obstinacion, sin ceder en vn apice de sus pretensiones. Que bien al revès de abàdonar la parcialidad de los Turcos, havia escrito al Primer Visir, suplicandole ordenasse à los Bajas de Agria, y Varadin, que le asistiesse, quando los Exercitos Christianos estuviessen alojados, ofreciendole inquietarlos incessantemente, y aun ròperles algun Quartel. Despues en cartas posteriores viene, que se declarava pronto à separarse totalmente de los Otomanos, como juntamente con la Amnistia, que pide, se le conceda cierto distrito, que es muy de su conveniencia en Vngria, à titulo de acuartelar sus Tropas este Invierno. Pero además de que el propio distrito excede de mucho à lo que necesita para acomodar su gente; se teme con razon le deseà para bolverla à aumentar à los fines, que por lo passado.

Entretanto, pareciendo merecen mas credito las palabras de los
Con-

3
Condes de Traskovvitz, y Budiani, que se han apartado dèl, escriben recibieron à 19. de Noviembre Despachos de S. M. Cesarea, en que los assegura de su Proteccion, y de restituirles quanto se les havia confiscado: lo qual se espera serà exemplo muy eficaz para reducir los demàs, que todavia desconfian de la Clemencia Cesarea. Mas justamente recelan otros de las grâdes dificultades, que preveen se hallaràn en acabar de vècer el mal humor, particularmente despues de descubierta en la Ciudad de Tirnavia la inteligencia, que con los malcontentos cultivauan el luez, ò Corregidor, y otros quatro de los mas principales vezinos, que fueron detenidos, y llevados presos à la Fortaleza de Leopoldstat.

Detuvo se el Señor Duque de Lorena algunos dias en Nitria, en poca distancia de Neuheusel, afsi para invigilar à la mas quieta distribucion de los Cuarteles, como para assegurar en toda forma el bloqueo de aquella Plaza; de donde la necesidad, y desesperacion de socorro obligavan al Presidio à aventurarse con gruesas partidas à buscar la vida. Sin embargo mejoravan cada dia las apariencias de que presto se concluiria su restauracion, hallandose reducido el Presidio à mucha penuria de todo genero de mantenimientos: siendo constante que se contentaria de entregarse à qualquier indecoroso pacto, salva la libertad.

No menos buen semblante muestra el Bloqueo de Canisa, creciendo (sobre lo referido en otras Relaciones) la expectacion de madurarse este Invierno aquella empresa, con haver los que cuidan de ella apoderado se de los puestos de Esceguet, y Brexeniza, tan como los para el intento, como el de Bobovitz, y otros ocupados anteriormente.

En Cartas de Gratz (Ciudad capital de la Provincia de Stiria) de que hizieron mencion en las de Viena de 20. de Noviembre, viene, que los Croatos del Exercito alojado en los contornos de Canisa, havian tomado por asalto la Plaza de Porvantz, entre Canisa, y Ziget, pequena à la verdad, pero que devia ser de algun momento, pues la governava personalmente vn Bajà, que no habièdo querido rendirse à merced con la Guarnicion, pensò salvarse de noche al favor de vn pantano, que la costeara. Mas prevenido de los agressores, quedò prisionero, y toda su gente passada à cuchillo.

llo. Demoliòse el pueſto, como inútil para el fin que ſe conſervavan otros; y conducido el Bajà à Agram, Metropoli actual de la Croacia, manifeſtò grandes deſeos de profeſſar nueſtra Santa Religion. Deſpues de recibido el Baptiſmo con ſu muger, y tres hijos, moſtrò tales anſias de correſponder à tan ſuperior gracia, peleando contra los Inſieles, que ſe le fiaron 300. Soldados, con que fue à deſafiar à la parte del Preſidio de Caniſa, que ſe atrevieſſe à provar la mano con el. En eſeſto ſaliò vna Tropa conſiderable de gente eſcogida, que al cabo de breve contienda quedò derrotada, con muerte de los mas principales, y la priſion de vn Agà (ò Capitan) à quien de ſu mano cortò la Cabeça à la viſta de los que havian ſido teſtigos del combate deſde los Parapetos de la Plaza, en mayor comprobacion de la conſtancia, con que penſava perfeverar en la feliz mudança de ſu primera ley.

Al meſmo tiépo que ſe aquartelavan los Exercitos, havia buuelto el Mariscal de Campo General Conde de Staremburg à Viena, à diſponer, durante algunos dias, lo que ſe havia de reparar, y mejorar en las Fortificaciones, y deſpues havia ido à la Corte donde le eſperavan para dar ſu voto à la diſpoſicion de las nuevas Levas, y à otras dependencias de la nueva Campana. Alcanzòle en Vngria vn Breve de Su Santidad de 25. de Setiembre, cuya Copia ha parecido infertar al fin deſta Relacion, à honra de ſu merito nunca baſtantemente celebrado. Haſe pueſto en Latin, y Caſtellano el meſmo Breve, para mayor ſatisfacion de los que entienden ambas lenguas, y quitarles la duda de lo que pueden perder ſemejantes Inſtrumentos en la Traducion; lo propio ſe harà de otros, que en adelante ſe ofrezca publicar.

Tambien al Señor Duque de Lorena le aguardavan en Lintz à primero del mes paſſado, quedando ſuſpenſos muchos negocios de ſuma conſeſcuencia haſta ſu llegada, que ſin duda ferà feſtejada à medida de las nuevas glorias, que ha grangeado, en los vltimos ſuceſſos de Vngria; ſin las anteriores de la gran parte que ſe le devió de la conſervacion de Viena. En auſencia de S. A. y del Conde de Staremburg, mandarà à las Tropas Imperiales, aquarteladas en ambas Vngrias, el Conde de Rabata.

A 30. de Noviembre ſe hallavan ya en Lintz la mayor parte de
los

los demas Generales Cefareos, con los Duques de Virtemberg, y de Croy, y otros sugetos de la primera calidad, que con empleos, ò voluntarios, havian hecho la Cápaña passada. Grande era el concurso de los pretendientes à las Levas de doze nuevos Regimientos, que parecia fijo se havian de levantar, de dos mil hombres cada vno. Llegavan cada dia de todas las partes de Europa muchos Cavalleros enamorados de tan bella ocasion à ofrecerse al glorioso servicio del Señor Emperador. Solo de Francia no comparecia nadie, enfrenado las maximas que actualmête prevalecen en aquel Reyno, al buen zelo, que en otros tiempos llevò muchos de la mejor sangre de aquella bizarra Nacion à señalarse cõtra los Turcos en Vngria. El Principe de Curlandia, hermano del Duque deste nombre, ofrecia mantener vn Regimiento de Infanteria en servicio de Su Magestad Imperial, como se le diessen medios para levantarle en la Ciudad de Francoforte, ò en los contornos.

Solo el negocio del ajuste de Tekeli detenia en la Ciudad de Eperies al Señor Rey de Polonia, despues de cuya conclusion passaria inmediatamente à consolar lo mejor de su Reyno, que con la Señora Reyna su Esposa le aguardava con ardientes ansias en Cracovia para las prevenciones de la Campaña deste Año: siendo cierto que los Infieles aperciben todo el esfuerço possible para procurar el desquite de sus perdidas del Año passado: publicandose particularmente por la via de Francia (citando cartas de Lintz, y de Belgrado) que el Sultan hazia trabajar à poner en pie hasta trecientos mil hombres, haziendolos levantar en toda la extension de sus Estados, y tomar de quatro hombres los tres à este fin, destinando los demas de diez y ocho Años arriba à la Guardia del País. Que estas numerosas Tropas seràn divididas en dos cuerpos iguales, con vno de los quales campearà el Primer Visir en Vngria, y el Sultan en persona con el otro. Pero si se confirma la resolucion de los Moscovitas, y si el poder de España, è Italia, de Mar, y Tierra pudieren verse libres de los escandalosos embarazos, que Francia les tiene armados, havrà de hazer el Infel otra planta, y otra reparticion de sus Fuerças: demas de que por diferentes partes se acreditan mucho mas de lo que se viò en la Relacion passada, los levantamientos de los Morlacos, y Albaneses: naciendo probablemente
la

la suspension de sus operaciones ; que entonces se dixo, de la fazon menos favorable à ellas.

Los avisos de Venecia de 4. del passado , aseguran , que en lo mas interior de los Estados del Imperio Otomano se experimentavan mayores las confusiones , aumentandose el odio contra los Autores de la Guerra, segun iban creciendo los aprestos para continuarla. Que à la verdad corrian à todas partes las ordenes de recoger gente para remplazar la que se perdiò el Año passado ; mas que poco aprovechavan à conseguirlo los ofrecimientos , ni las amenazas , predominando de tal fuerte el miedo en todas partes, que los mas procuravan con la fuga redimirse de aquella vexacion.

Aunque parecia desvanecida la voz de la muerte del Primer Visir, durava en muchos la opinion de la causa que se la podia procurar, si yà no estava executada: dandose por firme, que la relacion de sus muchos, y graves errores hecha al Sultan, por sus emulos, y aun por otros de sana intencion, se lo havian hecho odioso. Que su deposicion estuviessè yà decretada : à la qual no tardaria seguirse la privacion de la vida, sacrificandole al aborrecimiento vniversal. Pero la voz mas comun era, que el mesmo Visir estava en Belgrado exerciendo su primera autoridad, con la qual havia embiado ordenes à los Tartaros de baxar à las partes de Canisa à procurar su liberacion. Mas por otras partes, ay noticias de que estos Barbaros estava en tres muy desavenidos , y aburridos los mas del servicio de los Turcos, q̃ les imputavan en mucha parte los malos sucesos, que havian padecido: siendo constante que su mayor habilidad consiste en robar, antes que en pelear.

Las Cartas que escriven se havian visto de Belgrado en Venecia, traen vna nueva poco creible , por afirmativa que venga ; y es, que los Turcos havian abandonado, y por lo consiguiente desmantelado à Pest, siendo mas dañoso lo vno, sin lo otro, por la facilidad con que se alojarian los Christianos, y se mantendrian dentro de tan importante Puesto, con evidente perjuizio, y peligro de Buda: de donde aaden se ausentavan las Familias mas ricas, previendo en el Bloqueo, y correrias cotidianas con que los van molestando este Invierno, lo que probablemente les sucederà la Primavera; siendo
faci

facil arguirlo del empeño hecho en la distribución de tantos Regimientos Imperiales, y de los varios Puestos presididos en vna, y otra parte del Danubio.

Subsiste la certeza de los grandes aprestos marítimos, que se hacen en Venecia, y del conocimiento en que está aquella poderosa Republica de quan favorable se le ofrece la ocasión de restituir à sus Leones el Reyno, y Ciudad de Candia, ensanchando aun su poder mas allá de sus antiguos límites; y fuera lastima bien sensible à toda la Christiandad, que por la iniqua ambicion de alguno de sus Príncipes, se malograse vn tiempo tan deseado, y prevenido de Dios para su mayor gloria.

Por las Cartas de Roma de 20. y 27. de Noviêbre, se sabe, que Su Santidad havia embiado de nuevo cien mil escudos à Alemania, para vn socorro à los Exercitos, que tan animosamente militan, segun su santa intencion. Muchos Señores Eclesiasticos, y seglares, así en Italia, como en otras partes, se esmeran en imitar su exêplo; siendo los de quien se hà tenido noticia, acerca desta obra piiiísima con el vltimo Correo, los siguientes. Monseñor Lomelino, Governador de Perusa, remitiò vltimamête quatro mil escudos, aplicables por Su Beatitud à los gastos de la Guerra sagrada. Otros quatro mil se sabe tiene depositados en Milan à la mesma Pontificia disposicion, Monseñor Troto, Obispo de Pavia. Otros mil hà remitido al propio fin el Cardenal Bonvisi; y la misma cantidad otro Cardenal, à quien hà parecido mas merito ocultar su nóbre, contentandose muy dignamente cõ que su caridad quede registrada en el Libro del mejor remunerador de todas. En fin Su Santidad con sus Ministros afana, segun dizen, à juntar hasta quinientos mil escudos por su parte para principio de la Campaña de Vngria, sin otros arbitrios de que se vale su zelosa, y superior industria, dando por probable las Cartas de aquella Corte, el que muy en breve se publique la Bula de las tres Dezimas, que en cinco años venideros se han de poner sobre las Rentas Eclesiasticas de Italia, exceptuando solamente los Cardenales, y los Cavalleros de la Orden de San Iuan. Añaden, que se llevaua à firmar la propia Bula à todos los Cardenales, y à firmada de Su Santidad, y que en su firma al redor de vna Cruz, se leen estas pabras de David; *In te Domine speravi, non confundar in aeternum.*

En

En Audiencia extraordinaria, que diò Su Beatitud al Embaxador de Francia el Lunes antes del día 27. del dicho mes (y durò mas de dos horas) le participò aquel Ministro, de orden de su Rey, la dolorosa noticia de haver mādado atacar la Ciudad de Cortray, por cuya penetrante herida, mucho fue que el Santo Pastor no exalasse su Beatissima alma, por mucho que procurasse el Embaxador honestar con la Retorica acostùbrada de su partido, à vna injusticia tan enorme: aun queriendo quitarla el nombre de rompimiento de las Pazes, como à los otros robos, vsurpaciones, crueldades, y sacrilegios, q̃ incessantemente executan las Tropas Francesas en cien diferentes partes de los Países Baxos; y esto en tièpo, que todos los verdaderos Christianos havian de olvidar, ò quando menos, suspender los odios particulares (aun dado el caso que fueran justos) por el publico Interès de la Iglesia Vniversal; y mas gobernandola vno de los mayores, y mas Santos Pontífices, que jamás ayan ocupado la sagrada Silla de San Pedro. Dexase pensar à quien conozca las tiernas entrañas de Su Beatitud el efecto que en ellas haria la horrorosa nueva; y si como tantas vezes no la responderia mas prontamente con los ojos en expresiones de lagrimas, que con palabras, que aun pudiendo tanto con el Cielo, y el mesmo Infierno, han estado hasta aora tan ociosas, è inutiles con el encono, y dureza obstinada de quien se muestra tan irreducible à la razon. Sin embargo no dexò Su Santidad de repetir, y encarecer nuevamente las que le pareciò devían comover à tan gran Rey, que blasona de Primogenito de la Iglesia, pidiendo à su Embaxador se las inculcasse con legalidad desahida de las pasiones que reynan en sus Consejos. Pero sin saberse hasta aora el fruto que puedan haver hecho.

Bien diferente serà el acogimiento que huvieren hallado en el animo del Señor Emperador, los nuevos alientos que Su Beatitud aquellos mesmos dias le diò con vn nuevo Breve suyo, para continuela Guerra contra los Barbaros, prometiendole toda la ayuda, y subsidios, que supiesssen producir sus Rentas, y su economia, y tábien sus Paternales oficios, cō todos los Príncipes Christianos de qualquier esfera, y vocacion, para que todos concurran abundantemente à ayudarle à llevar vna carga tan digna, y propia de su Imperial Dignidad.

Otr

Otro Breve mandó Su Santidad despachar al Señor Duque de Baviera, repitiendole las gracias, por la generosa asistencia, que con su mesma persona, y sus valerosas Tropas havia prestado al Cesar, exortandole à proseguir tan magnanima obra, hasta coronarla con los sucesos, que mejor puedan asegurar lo hecho; no dudandose de la bôdad de la Tierra en que havrà caido esta semilla Sagrada, el que brote à su tiempo, y dê muy copiosos frutos.

Añaden las mesmas Cartas de 27. que por memoria perpetua de la Vitoria de Viena, havia Su Beatitud ordenado componer vn Oficio particular à honra de la Madre de Dios, para que se reze en toda la Iglesia Univerfal à 12. de Septiembre, quedando la diligencia encargada al Cardenal Casanate, que no dexará de executarla con la perfeccion que promete su gran talento: y despues de aprobado por la Congregacion de Ritos, se formará el Breve.

Vn Religioso de la Casa de Nadaudi, suplicó à Su Santidad se sirviese de interponerse con el Señor Emperador, por el perdon de los Condes Vngaros sus Parientes, que como otros, se dexaron llevar al torrente de la inobediencia. Pero no alcançó su demanda, por parecer à Su Beatitud era el delito excesivo al merito de tan calificada Intercepsion, y que podia esperar la remision, solo de la enmienda del culpado, y de la clemencia inmediata del ofendido.

COPIA LITTERARVM SANCTISSIMI
Domini N. Innocentij Papæ XI. ad Dominum
Comitem à Staremburg de 21. Septembris Anni
M.DC.LXXXIII.

INNOCENTIVS PAPA XI.

Dilecto Filio Nobilis Vir, Salute in, & Apostolicam Benedictionem:
Invicta animi magni constantia, ac fortitudo, qua adversus immanes potentissimi hostis conatus Viennam Austriæ feliciter propugnavit Nobilitas tua, adeo, præclarum apud fideles omnes de quorum salute in prædictæ Urbis Obsessione agebatur tibi meritum comparavit, ut effusas quæ Christiana Religio floret insigni nomini tuo Laudes publicorum beneficiorum remuneratrix Fa-na rependat-

Quia vero Nos imprimis afficiunt ingentia comoda quæ in Christianum Orbem, ab eximia virtute tua derivata sunt; numeris nostri esse duximus, Austri hoc Litterarum nostrarum testimonio partam tibi gloriam decorare, nullam quæ se offerat, occasionem dimissuri, re ipsa declarandi, quam gratam huius Te, Christianæ Reipublicæ causa, geramus voluntatem.

Fru;

Fruere interim strenae Vir gaudijs exultantium Populorum, in eisque inestimabiles inclytorum laborum tuorum fructus agnosce: dum nos Nobilitati tuae benevolentia nostra testem, Apostolicam Benedictionem per amanter impertimur. Datum Romae apud Sanctam Mariam Maiorem, sub annulo Piscatoris.

Marius Spinola.

In scriptio.

*Dilecto Filio Nobili Viro Rudigero
Ernesto, Comiti à Staremborg.*

**COPIA DE LA CARTA QUE NUESTRO SANTISSIMO
Padre Innocencio XI. escribió al Señor Conde de Staremborg, à 25. de
Septiembre 1683.**

INNOCENCIO PAPA XI:

A Mado Hijo Noble Baron, Salud, y Apostolica Bendicion. La invicta constancia, y el esfuerço del grande animo con que felizmente defendió Tu Nobleza la Ciudad de Viena de Austria, contra los crueles conatos del poderosísimo enemigo, se ha adquirido tal merito con los de cuya salud se tratava en el Asedio de dicha Ciudad, que la Fama remuneradora de los publicos beneficios buelve à tu nombre en todas las partes donde florece la Religión Christiana, copiosísimas alabanzas.

Nos, pues, considerando en primer lugar los bienes que al Orbe Christiano, han resultado de tu sumo Valor, hemos tenido por de nuestro oficio celebrar tus Glorias, con el testimonio de nuestras Letras, y no dexar passar ocasion alguna que se ofrezca de manifestar en las obras la muy grata voluntad, que à causa de la Republica Christiana te professamos. Entre tanto (Baron esforçado) goza de los regocijos que has ocasionado en las gentes, y reconoce en ellos los frutos inestimables de tus inclitos afanes: mientras amablemente participamos à Tu Nobleza nuestra Apostolica Bendicion, por muestra de nuestra benevolencia. Dadas en Roma, junto à Santa Maria la Mayor, debaxo del anillo del Pescador.

Mario Spinola.

Sobrescrito.

**Al Amado Hijo Noble Baron Ruger
Ernesto, Conde de Staremborg.**

**Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de Su Magestad
CON PRIVILEGIO.**